



Monasterio Invisible Mayo

El Sí de María

Motivación:

El mes de mayo está dedicado a la Virgen María, nuestra tierna Madre. En este tiempo, nuestros sentidos se sensibilizan para escuchar y acoger las bellas palabras que salieron de sus labios: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1,38). De ese modo, el Sí de María se convirtió en la más breve de las palabras que cambió la historia de la humanidad. Dispuesta a cumplir la voluntad de Dios, su asentimiento libre y consciente, hizo que su seno se convirtiese en un sagrario humano, capaz de albergar al Hijo del Altísimo. Con el Sí de María, comienza la aurora de la salvación. El sí de María abre la historia humana al plan amoroso de Dios, y nos motiva a estar siempre dispuestas a decir Sí a la voluntad de Dios.

Oración al Espíritu Santo: Oracional pág 155 # 3

Oración personal Texto Bíblico: Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?". El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.



Reflexión

El Sí de María es un acto de amor hacia Dios. Y es que el sí de María no es simplemente un sí a la voluntad de Dios; no es un sí sumiso a Dios Todopoderoso. Es un sí que ocasiona la presencia de Dios en ella, porque es un sí de total entrega, un sí al Amor. Porque no se ama la voluntad de Dios, sino se ama solamente a Dios y ese amor a Él nos hace querer su voluntad.

Nuestra Madre es esclava del Señor, no porque fue sumisa sino porque amaba. Sólo un amor libre y real a Dios es lo que nos va a llevar a ser esclavos de amor. Nosotros, como hijos de María, hemos heredado esa esclavitud de amor; no amamos las cosas que nos da Dios o las cosas que no nos da, sino amamos a Dios. Un amor que ha de ser libre y real, un amor que empuja nuestra alma a que nuestro sí sea un acto de amor.

Digámosle un sí a Nuestro Señor, un sí de amor. Un sí que ocasione la presencia de Dios en nuestro ser, un sí que acoja a ese Dios que quiere nacer en nosotros. María es ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en ella el misterio de la encarnación, recuerda a los consagrados la primacía de la iniciativa de Dios. Al mismo tiempo, habiendo dado su consentimiento a la Palabra divina, que se hizo carne en ella, María aparece como modelo de acogida de la gracia por parte de la criatura humana. Teniendo a María como modelo de consagración y como intercesora, los consagrados encarnarán la Palabra en su vida, y como Ella y con Ella, la ofrecerán en una continua evangelización” (VC, 28).

Preguntas para la meditación:

- ¿Cuántas veces, durante el día, decimos sí o no a Dios?
- ¿Cuántas veces decimos sí cuando realmente queremos decir no?
- ¿Qué diferencia hay entre mi sí y el sí de María?

Oración final

“A ti, Madre, que desees la renovación espiritual y apostólica de tus hijos e hijas en la respuesta de amor y de entrega total a Cristo, elevamos confiadas nuestra súplica. Tú que has hecho la voluntad del Padre, disponible en la obediencia, intrépida en la pobreza y acogedora en la virginidad fecunda, alcánzanos de tu divino Hijo, poder testimoniarlo con una vida transfigurada. María Madre de los consagrados, Madre de las vocaciones, sé tú nuestro apoyo y amparo”.
Amén.

